



Era día de mercadillo en Haría... las tres doñas estaban sentadas en su puesto acicaladas con su delantal. La doña María cosía, la doña Virginia guardaba las monedas en el bolsito y la tercera doña, Doña Mercedes, las vendía.

Mañana calurosa de agosto, la Calle la Hoya era más hoya que nunca repleta de puestecitos vendiendo jabones naturales, pulseras de planta, collares de nácar, cristales almibarados, quesos ahumados... sedas teñidas con cochinilla, tagetes, achiote, nuez, laureles, palo campeche... El barullo era silencioso.

Las tres doñas vendían muñecas. Muñecas de escobas. Muñecas de escoba de hojas de Palma. Muñecas coloridas, alegres y vivas. Las muñecas susurraban y se reían, como las tres doñas. Como campanitas en flor.

- Quiero una muñeca para mi madre y otra para mi hermana por favor. ¿No sé cuál escoger, me ayudarán mis doñas?

Doña María: yo escogería la del pelito negro, el sombrero blanco y la falda azul de rayas para tu madre... Ese azul ultramar le dará serenidad

Doña Virginia: yo escogería la muñeca de pelo rojo, sombrero verde y falda cúrcuma. La cúrcuma le dará una piel tersa y dulce a tu hermana.

Doña Mercedes: mi niña, dijo sin parar de mover el dedal y la aguja, la muñeca eres tú.

Y allí dejé a las doñas, una cosiendo, otra contando los duros y otra vendiendo. Y me fui feliz con mis tres doñas y mis dos muñecas.

**Ana Casso**  
**Arquitecta**